

[ [Clic aquí para ver más sobre Arte y cultura](#) ]



Liderado  
por  
**Georgeos**

distrito Egiptología

[Home del Distrito](#)

[ZONA INTERACTIVA](#) – [CONTENIDOS](#) – [COMPARTE](#) – [EL FORO](#) – [EL CHAT](#) – [INVÍTALOS AL CHAT](#)

Artículos

[<< Volver a los Contenidos](#)

Ciudades Sagradas: Las Cuatro Hierópolis de Egipto: Heliópolis, Menfis, Hermópolis y Tebas

[Antiguo Egipto](#) | [Artículos](#) | [Curiosidades](#) | [Cursos Online](#) | [Egipto actual](#) | [Egipto Virtual](#) | [Enlaces](#) | [Entrevistas](#) | [Hipótesis y Teorías](#) | [Libros](#) | [Mapas](#) | [Monográficos](#) | [Noticias Arqueológicas](#) | [Publica tus Artículos](#) | [Viajes al Pasado](#)

*Las ciudades egipcias no fueron, solamente, espacios de residencia, sino que conformaron todo un núcleo evocador de los elementos más importantes de la Historia de Egipto. En ellas se crearon y evolucionaron no sólo los aspectos diplomáticos, políticos o comerciales, sino que, fundamentalmente, fueron el receptáculo de las concepciones religiosas de su tiempo –casi siempre garantes de la legitimidad del faraón como soberano– y caldo de cultivo de la concepción cosmogónica egipcia tal y como hoy la entendemos.*

La historia de ciudades consideradas en algún momento de su desarrollo como “sagradas”, nos permite actualmente conformar un organigrama capaz de aunar la compleja evolución de la religiosidad de los egipcios en íntima concordancia con sus vicisitudes políticas. Estas son las cuatro ciudades cuya existencia creó, en el espíritu egipcio, la conciencia de formar parte de algo más que de una simple civilización terrena: **Heliópolis, Menfis, Hermópolis y Tebas.**

## LAS CUATRO CIUDADES SAGRADAS

### HELIOPOLIS

Llamada Iun, “ciudad del pilar” por los egipcios y On en la Biblia, es una ciudad situada en la entrada del delta y desempeñó un importante papel en el comienzo de la historia egipcia, aunque no obstante se ha descartado que fuera capital durante la época predinástica. Su apogeo lo obtuvo durante la V Dinastía, al extremo de que existe una leyenda que atribuye el nacimiento de la misma a tres hermanos nacidos de la unión del dios Ra (más correctamente Re) con una de sus sacerdotisas. Sea o no cierta esta leyenda, lo cierto es que la clase sacerdotal de aquella época atesoró una gran influencia y poder, hasta el punto de que, desde entonces, los faraones incorporarían el nombre de Raal suyo propio, erigiéndole en su honor grandes templos coronados de obeliscos (símbolo de esta divinidad) con el mismo entusiasmo a como lo hicieron con las pirámides sus predecesores, e imbuidos igualmente de la misma religiosidad. Sí sabemos, en cambio, que fue entre las



**Precioso Mural de la Tumba de Sennedjem. Valle de los Nobles**



**Templo de Tunah El-Guebel**



**El dios Thot o Hermes**

paredes de sus templos donde se desarrolló el culto solar con el predominio del dios Ra (identificado con Atum), dios tutelar de la ciudad. Bajo el desarrollo de este culto, sus sacerdotes crearon la gran Enéada, en cuyo sincretismo trataron de explicar la cosmogonía de la Creación bajo los atributos de nueve dioses considerados el eje de esa misma creación: el mencionado Atum asociado a Ra; sus hijos Shu (el aire o la atmósfera) y Tefnut (la humedad), que forman la primera pareja divina; sus nietos Gueb (la Tierra) y Nut (el aire o la atmósfera), y los hijos de éstos conformando las parejas Osiris e Isis y Set y Neftis.

Esta Enéada configuraba un panteón unitario, o al menos era un intento de hacerlo en este sentido. Últimamente se basaba en la recopilación de una serie de tradiciones y leyendas interrelacionadas entre sí. Estas tradiciones servían a los sacerdotes para orientar no sólo la religiosidad de los egipcios, sino que del mismo modo dirigían la cultura, conservaban sus tradiciones y fomentaban la enseñanza y los valores morales imperantes. Del sacerdocio heliopolitano son también las ideas teológicas reflejadas en los “Textos de las Pirámides”.

En Heliópolis se llegó también a adorar a la piedra sagrada benben que, probablemente, era una muestra del extenso culto en la antigüedad (y que también pervive en las tradiciones actuales) a las piedras aisladas, a las que se atribuía propiedades singulares. Aunque el original ya no existe, los testimonios pictóricos indican que se trataba de una piedra en posición derecha y con el borde superior redondeado. Esta piedra pronto derivó como prototipo de una serie de símbolos arquitectónicos y, con este carácter, reaparece esporádicamente en su forma primitiva a lo largo de la historia egipcia. El faraón Ajenatón, por ejemplo, colocó una piedra benben con el borde redondeado en uno de sus templos consagrados al Sol en El-Amarna. A su vez, el faraón Sesostri III (Dinastía XII) habría de erigir antes una versión más alargada en el Fayum, en el yacimiento de Abgig.

Con el tiempo, el borde redondeado se convirtió en una pirámide, y la piedra entera en un obelisco truncado. De este modo comenzaron a construirse versiones monumentales de aquella forma, que fueron el foco de atención de los templos solares asociados a las pirámides de los reyes de la V Dinastía (cerca de la ciudad de Abusir), y a las cúspides apuntadas de las pirámides y a los obeliscos se les llamó por la forma femenina del nombre: benbent. Pero, ¿por qué el nexo con el Sol? Al parecer, los teólogos recogieron el parecido de la secuencia consonántica entre benben y el verbo webwn, “brillar”, “alzarse” (refiriéndose al Sol). La similitud verbal proporcionó un vínculo lógico. Así pues, por la práctica de los juegos lingüísticos teológicos, la piedra benben se transformó en el símbolo de la salida del Sol y la renovación de la vida. Por el mismo motivo, la garza (“fénix”), que en el egipcio antiguo era benu, se asoció al culto de esta piedra, llamándosele al templo de Heliópolis “la Mansión del Fénix”.

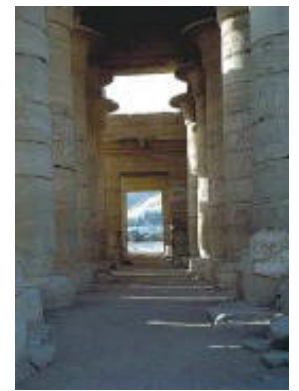
Como capital del nomo XIII del Bajo Egipto, Heliópolis siguió desempeñando un papel altamente espiritual durante las épocas siguientes, y su clero llegó a constituir uno de los más importantes de Egipto. Incluso hoy día se tiende a explicar que la llamada “herejía” de Ajenatón tuvo nacimiento en las especulaciones de los sacerdotes de esta ciudad, a quienes favoreció concediendo el título heliopolitano de “Gran Vidente” al sacerdote de Atón. Ya en época griega, la ciudad (parcialmente descrita por Estrabón) conservaba todavía su importancia. Hoy día, de los monumentos que encerraba sólo se conserva un obelisco monolítico de 20,27 metros de altura erigido con ocasión de una fiesta a Sed (deidad perro-lobo asociada a la festividad del jubileo) por Sesostri I, según el relato de una de las inscripciones esculpidas en él. Este obelisco, que pertenecía a un templo construido por Amenemes I, se levanta ahora sobre la nueva ciudad de Heliópolis, cerca del aeropuerto de El Cairo.

## MENFIS

Junto al extremo sur del delta, los primeros reyes tinitas levantaron una fortaleza denominada “el Muro Blanco” (Ineb hedy). Para Herodoto y Manetón, fue Menes el constructor de dicha plaza fuerte, aunque otros autores afirman que fue Andyib (5 ó 6 faraón de la I Dinastía tinita). Sea como fuere, lo cierto es que los unificadores de Egipto comprendieron el interés estratégico de aquel emplazamiento, lugar en el que los dos rivales hallaban su equilibrio. “Horus y Set están en paz” –reza el Himno a Horus de la época de Shabaka (XXV Dinastía)–. “*Están unidos los dos hermanos y no se combaten. Están en Het-Ka-Ptah, la balanza de las dos tierras, el punto donde los dos países se encuentran en equilibrio*”. Actualmente se cree que sobre la vecina meseta de esta ciudad fueron enterrados los primeros reyes tinitas, lo cual es cierto en lo que se refiere a los tres primeros reyes de la II Dinastía, cuya capital debía encontrarse por los alrededores.

Posteriormente, los reyes de la VI Dinastía establecerían sus pirámides y su capital muy cerca del “Muro Blanco”. Sin embargo, sería Pepi I quien daría a la capital el nombre de Menfis de una manera absolutamente casual: su pirámide, cercana a la ciudad, se llamó Men Nefer (que significa “Belleza permanente” o “estable en la Belleza”), palabra que los griegos traducirían por Menfis.

Parece ser que incluso cuando Tebas se convirtió en la capital oficial del Imperio, Menfis no dejó de crecer y siguió siendo la ciudad más grande de Egipto, en la que los reyes siempre poseyeron un palacio y un harén. Así, vemos como en el Imperio Nuevo fue la residencia del visir del Bajo Egipto y arsenal del país, además de ser el centro comercial de mayor importancia. A partir de la dinastía XVIII acogería un santuario dedicado a las divinidades semíticas Baal y Astarté, lo que revela la importancia del elemento sirio-fenicio en aquel tiempo. De tanta opulencia sólo han quedado las necrópolis vecinas de las



**Sala hipóstila del Rameseum**



**Tumba de Amenemhat**

dinastías menfitas y las pirámides de algunos reyes del Imperio Medio. Gran parte de las piedras que sirvieron para la construcción de los monumentos de la ciudad y, en particular, del gran templo de Ptah, se emplearon para la construcción de El Cairo; el resto, ha quedado enterrado bajo los limos del Nilo. A pesar de todo, las excavaciones nos han devuelto un pequeño sector de aquella inmensa ciudad, cerca del moderno pueblo de Mit Raineh, cuyos principales vestigios son la colosal estatua de Ramsés II y una gran esfinge de piedra.

Por lo que respecta a las costumbres mágico-religiosas de Menfis (bajo la advocación de una nueva enéada), Ptah (el Hefesto griego) es el dios principal, el herrero divino que se transforma en el fuego primordial y le confiere substancia. Con ello vemos que los arquetipos enunciados por Atum en Heliópolis se materializan en Menfis con Ptah. A este respecto, en el documento del reinado de Shabaka que contiene la teología menfita, se denomina a las ocho hipóstasis o cualidades de Ptah *“los neterw que ha cobrado vida en Ptah”*. Por tanto, vemos aquí que Ptah encarna a los Ocho Primordiales para convertirse después en Ta-Tenen, *“la tierra que se eleva”*, una evocación de la colina primordial. El texto añade: *“Aquél que se manifestó como corazón, que se manifestó como lengua, semejante a Atum, es Ptah, el remoto, que dio vida a todos los neterw”*. En este texto vemos cómo el corazón y la lengua “tienen poder” sobre todos los demás órganos, ya que la lengua describe lo que concibe el corazón. Del mismo modo, Ptah recrea la Gran Enéada y genera todas las cualidades de las cosas gracias al deseo de su corazón y el verbo de su lengua.

## HERMOPOLIS

Hermópolis es una de las ciudades más antiguas del valle del Nilo. Su nombre, “ciudad de Hermes”, propuesto por los griegos, es el producto de la identificación de este dios griego con su equivalente egipcio Tot, “Señor de la escritura, los números, la medición y el Tiempo”. En realidad, a esta ciudad (capital del nomo XV del Alto Egipto) se le llamaba en egipcio Jemenu, que significa “ocho”, seguramente como evocación de la ogdóada (sistema cosmogónico formado por ocho dioses) propia de esta ciudad y de la que hablaremos más adelante.

Parece ser que Hermópolis, ya desde época predinástica, mantuvo una rivalidad religiosa –y sin duda también política– con Heliópolis. De cualquier modo, hoy día del templo de Tot y del resto de los monumentos de la ciudad no se conserva prácticamente nada, ya que sus piedras se utilizaron para producir cal. Disponemos, eso sí, de una colosal estatua que data de la época de Ramsés II y de parte de un pilono (término que designa las dos enormes torres que flanqueaban la puerta de piedra que da acceso a los templos) y de una sala hipóstila del reinado de Seti II.

Posteriores excavaciones han descubierto una ágora helénica rodeado de un pórtico de granito rosa de época griega. A poca distancia de la ciudad se encuentra la necrópolis de al-Bersa, donde al parecer se enterraban a los monarcas del nomo de la Liebre en el Imperio Medio. A su vez, y cerca de la población de Tuna al-Guebel, a una decena de kilómetros, está situada una segunda necrópolis donde han sido descubiertas importantes tumbas, como la de Petosiris (gran sacerdote de Tot) y el de una tal Isodora, una joven muchacha que se ahogó en el Nilo en el año 120 de nuestra era. Igualmente se han descubierto las catacumbas que hacían la función de necrópolis para los animales consagrados a Tot, entre los que se encuentran numerosas momias de simios e ibis. También ha sido hallada, sobre la pared escarpada que domina la vía de acceso a la necrópolis, una estela fronteriza de Ajenatón que representa a éste con Nefertiti y tres de sus hijas adorando al disco solar.

Por lo que respecta a la cosmogonía propia de Hermópolis, su principal característica es su conformación de ocho dioses, y no de nueve, como ocurre con las ya explicadas. Es de esta ogdóada de donde procede la descripción del Nun, el entorno primordial que refleja todas sus cualidades y características: “El (el demiurgo) creó a los Ocho. Formó un cuerpo como el del niño sagrado que surge de un loto en medio del Nun”. Los Ocho Primordiales, tal como se los concebía en Hermópolis, constituyen, por lo que se desprende del texto, una sola entidad. El Nun es concebido como una ciénaga, una burbujeante cuna primigenia en la que viven cuatro parejas de serpientes y ranas, llamadas Naum y Naunet, nombres con el doble significado de “las aguas iniciales” e “inercia”, Heh y Hehet, que significan “infinitud espacial”; Kek Y Keket, “la oscuridad”, y Amón y Amonet, “el que se oculta”. A veces, a esta última pareja la sustituye la formada por Niau y Niaut, “el vacío”.

Estas cualidades del estado primordial ha menudo han sido comparadas con las aguas primordiales del Génesis bíblico, cuando *“la tierra carecía de forma y la oscuridad cubría las profundidades”*. Pero quizás sea más adecuado considerar al Nun hermopolitano, no como un caos primordial a la manera bíblica, sino como una sustancia indefinible, la fuente eterna e infinita del universo. No en vano, el loto, que tiene las raíces en el fango, el tallo en el agua, y las hojas y las flores en el aire recibiendo el rocío y los rayos del Sol, siempre ha simbolizado los cuatro elementos: *“Vosotros (los Ocho) habéis hecho de vuestra simiente un germen (bnn) y habéis instalado esta simiente en el loto, vertiendo el fluido seminal; lo habéis depositado en el Nun, condensado en una sola forma, y vuestro heredero nace radiante bajo el aspecto de un niño”*. En otro lugar, los Ocho son denominados *“padres y madres de Ra”*, pues el hijo que surge de este loto primordial es Ra, o Rê, principio de la luz.

## TEBAS

A la antigua Uaset (la ciudad del cetro uas) la llamaron Thebai, Tebas, los griegos, sin que sepamos la razón de ese nombre. Se ha sugerido que la pronunciación de los nombres egipcios Ta-ipet (Ipet-resyt era el templo de Luxor) o Djeme (Medinet Habu) daba un sonido similar al de la antigua ciudad beocia, pero esta explicación no parece ser muy convincente. No obstante, en el papiro Leyden I 350, se celebra a Tebas de este modo: *“Tebas es el modelo de todas las ciudades. En el principio de los tiempos, el agua y la tierra estaban aquí dentro. Llegaron las arenas que la cubrieron de suelo seco, que crearon un terreno en forma de montículo en ella, cuando apareció la tierra. Y así la humanidad apareció también en ella, con la intención de fundar todas las ciudades en su nombre. Pues todas ellas se llaman ‘ciudad’ a ejemplo de Tebas”*. En este texto podemos observar dos cosas: primero, de nuevo aparece la imagen del monte primigenio que emerge de las aguas del caos constituyendo el primer acto de la creación. La segunda observación es de carácter meramente lingüístico, y es que podemos ver que sencillamente se llamaba a Tebas “la Ciudad”. Uaset (o Tebas) se encontraba en el nomo IV del Alto Egipto, en su parte más meridional.

Su posición geográfica contribuyó grandemente a la importancia histórica de la ciudad: estaba cerca de Nubia y del desierto oriental, con sus valiosos recursos minerales y sus rutas mercantiles, y a la vez distante de los centros dominadores del norte. No en vano, fue en esta ciudad donde se gestó la sublevación contra los invasores extranjeros conocidos como hyksos. Después de ello, Tebas se afianzó como centro administrativo de la parte meridional del Alto Egipto, aunque su período de mayor esplendor llegaría con la XVIII Dinastía, cuando la ciudad llegó a ser la capital efectiva del país. A lo largo de toda su historia sus templos llegaron a ser los más importantes y los más ricos de todo Egipto, y sus tumbas (situadas en su orilla occidental, llamada por ello con el nombre de “Uaset occidental”) las más lujosas jamás contempladas por un egipcio.

Es en este lugar (la necrópolis de Dra Abül Naga) donde se encuentra el testimonio más antiguo de la importancia de Tebas como capital del nomo, y donde se han descubierto algunas de las tumbas de sus monarcas, los Antef, que fue la familia gobernadora del nomo de Tebas a principios del III milenio a.C. Incluso a finales de la XVIII Dinastía y durante el período ramésida, cuando la residencia y el centro de las actividades regias se desplazaron hacia el norte (El-Amarna, Menfis y Pi-Riamse), los templos tebanos continuaron con todo su esplendor, los monarcas continuaron siendo enterrados en el Valle de los Reyes, y la ciudad retuvo parte de su importancia en la vida administrativa del país. Ya durante el III Período Intermedio, Tebas, con el sumo sacerdote de Amón a su cabeza, representó la contrabalanza a la soberanía de los reyes de las dinastías XXI y XXII, que gobernarían desde Tanis, en el delta, pero esta influencia tebana acabaría, finalmente, en el Período tardío. Los asirios terminarán por saquearla, por partida doble, en el siglo VII a.C. Aún así, Tebas se recuperaría para, al fin, morir dulcemente en medio de sus esplendores pasados, esplendores que todavía hoy atestiguan sus monumentos. Sin embargo, de lo que fue la propia ciudad, no subsiste más que los dos grandes templos de Karnak y Luxor, y es precisamente bajo la advocación de estos dos templos que los mitos tebanos presentan, no obstante, rasgos que desorientan al estudioso actual, pero que seguramente estaban perfectamente claros para los teólogos de su tiempo. Un ejemplo de ello lo tenemos en el modo de traducir Apet-Sut, que es el nombre del grupo de templos de Karnak consagrados a la tríada integrada por Amón, Mut y Khonsu. Sabemos que sut significa “lugar” y que apet designa a la hembra del hipopótamo, cuyo enorme vientre simboliza el útero en plena gestación. A su vez, esta palabra deriva de la raíz ip, que significa “contar” o “enumerar”. Por tanto, podemos traducir Apet-sut como “numerador de los lugares”, pero entonces cabe preguntarse por qué los sacerdotes identificaron la gestación con el acto de contar.

Otro aspecto oscuro es el hecho de por qué la Gran Enéada, compuesta por nueve entidades en Heliópolis y Menfis, es sustituida por quince en Karnak. O mismamente el extraordinario avance de Amón –según se deduce de los testimonios fechados a partir del 2.000 a.C.–, hasta ocupar el rango más elevado. Hasta ese instante formaba, junto con Amonet, una de las parejas de los Ocho de Hermópolis. ¿Por qué, entonces, a partir de ese momento, Amón, cuyo animal sagrado es el carnero, sustituye a Mentu, más antiguo y con el toro como animal sagrado? El prestigio y poder de Tebas una vez hubo expulsado a los hyksos no ayuda en la respuesta, pues en tal caso la supremacía correspondería al mencionado Mentu. Tal vez la respuesta la hallemos en la precesión de los equinoccios –fue en esta época cuando la posición del Sol en el equinoccio de primavera cambió de Tauro a Aries–, pero no tenemos la certeza de que los antiguos egipcios conocieran tal ciclo, o que los cambios de sus divinidades en lo que respecta a su influencia correspondiera con determinados ciclos astrológicos, si bien este aspecto sería, sin duda, un tema de estudio interesante.

Sea como fuere, lo cierto es que Amón tomó el predominio en la religión egipcia como dios supremo, y si bien no está del todo documentada la historia primitiva de este dios, es evidente que su preeminencia durante el Imperio Nuevo se debió al deliberado hincapié que hicieron sobre su persona los teólogos tebanos. Por una parte, y sin ver modificada su apariencia humana, se había transformado en el dios Sol, Amón-Re, siendo el destinatario de los himnos dirigidos al Sol. También se le representaría como la fuente de fecundidad de la Naturaleza, que podemos reconocer con más vigor en el culto a Min en Coptos, cuya imagen itifálica adoptó para sí. Finalmente, acabaría por adueñarse igualmente del mito del nacimiento divino del faraón.

Todo ello no hizo sino conformar una nueva personalidad a un dios que hasta entonces sólo era secundario en la teología egipcia, algo que, bien mirado, podríamos definirlo como el “nacimiento de un nuevo dios”, si bien con elementos ya preexistentes. Quizás por ello sea Amón el mejor ejemplo que tenemos acerca de la evolución y transformación, más que de una divinidad, de sus funciones y cualidades, que al fin y al cabo era lo más importante en el modelo teológico egipcio. Con ello comprobamos que un dios podía cambiar su rango en algún momento de su historia por razones políticas o de otra índole, pero no así la escatología que se asimilaba a su persona, que era siempre la misma e inalterable, como si en la

religión egipcia hubiese, más allá de las visicitudes teológicas, una verdad aceptada como eterna e incorruptible.

### Georgeos Díaz-Montexano

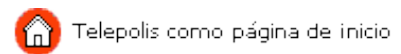
Georgeos@ArchaeoTour.com <http://Atlantida.es> <http://RevistadeEgiptologia.sitio.net/>

- [Antiguo Egipto](#) | [Artículos](#) | [Curiosidades](#) | [Cursos Online](#) | [Egipto actual](#) | [Egipto Virtual](#) | [Enlaces](#) | [Entrevistas](#) | [Hipótesis y Teorías](#) | [Libros](#) | [Mapas](#) | [Monográficos](#) | [Noticias Arqueológicas](#) | [Publica tus Artículos](#) | [Viajes al Pasado](#)

<< [Volver a los Contenidos](#)

[Imprimir](#) [Enviar a un amigo](#)

- [¿Qué son los Distritos?](#) [Recomienda este Distrito](#) [Este Distrito como página de inicio](#)
- [Mapa del Distrito](#) [Añadir a tus favoritos](#) [Crea tu Distrito](#) [Valora el Distrito](#)



- [Escribenos](#) | [Asociados](#) | [Contenidos](#) | [Tu Kiosco](#) | [Privacidad](#) | [Condiciones](#) | [Publicidad](#) | [TOKENS](#) | [MapaWeb](#)

© Copyright 1996/2003 I.P. Multimedia, S.L. Todos los derechos reservados.